

# SOBRE LOS NIÑOS CON MUCHOS PADRES PAPI UNO, PAPI DOS, PAPI TRES...

Las fechas conmemorativas deben ser motivo de celebración, y júbilo pero a la vez de reflexión y análisis. Esto es particularmente cierto con el Día del Padre. En los últimos años, la paternidad en nuestra sociedad ha sufrido una serie de transformaciones y es momento de que, como nación, abordemos la problemática que genera.

Clásicamente, entendíamos la familia nuclear como una estructura conformada por papá, mamá y los niños. Se utilizó el término familia nuclear extensa para describir a aquella familia donde tíos, hermanos y abue-



los eran miembros protagónicos de la dinámica cotidiana y que usualmente compartían el mismo techo.

Trante mucho tiempo, se consideró que la ausencia de la figura paterna representaba una verdadera adversidad para el infante y la familia velaba porque eso no pasara en las siguientes generaciones.

Hoy hemos perdido el horizonte. Aun cuando nadie duda de la importancia de la figura paterna, se ve como algo usual que el padre falte en el hogar. Recordemos que el 50% de los niños no es reconocidos por su padre y cerca del 50% de los matrimonios se divorcia. Este porcentaje tan alto, ha hecho

que nos acostumbremos a este mal, sin generar ninguna respuesta para evitar sus consecuencias.

Aunque hoy ser madre soltera o divorciada afortunadamente no representa el estigma social que antes era, la ausencia de la figura paterna sigue siendo devastadora para buena parte de los infantes.

Como consecuencia, abundan los niños que tienen muchos padres. Así, hablan de papi Alfredo, papi Carlos, papi Leonel, refiriéndose a los diferentes novios que ha tenido su mamá y que asumieron el rol de padres mientras duró el vínculo.

Esto suele producir cismas importantes en la psique del

infante, quien con cada novio de mami, vive una adaptación psicológica a la nueva figura paterna, muchas veces satinada de ilusión y fantasía, con el consecuente trauma de separación cuando ese padre provisional debe alejarse porque la relación con la madre se desvaneció. Este ciclo de adaptación, ilusión, fantasía, y ruptura, se repite en múltiples ocasiones; generando en el niño un manto de inseguridad y dolor.

**Dr. Mauro Fernández Sandí**  
**Director del Instituto**  
**Costarricense de Sexología**  
**Teléfonos: 22 80 19 33 y**  
**22 80 19 11**  
**drmauro@icosex.com**



*Los padres deben velar por la estabilidad del infante, ya que es un requisito para su adecuado crecimiento y desarrollo.*